

**5º CONCURSO
DE MICRORRELATO
TORRENTJOVE**

Este catálogo, de pequeño formato, recoge una selección de breves narraciones presentadas al concurso de Microrrelato Torrentjove.

La Delegación de Juventud, del Ayuntamiento de Torrent, hace públicas así las propuestas creativas de jóvenes, de entre 12 y 25 años, elegidas en la quinta edición de este concurso de escritura, entre las que se encuentran las obras premiadas por el público y por el jurado.

La pintura mural, de nuevo en esta ocasión, asume el rol de inspirar los relatos que, desarrollados con brevedad, dotan de una carga emocional a las escenas pintadas, que contemplamos plasmadas en algunas de las paredes y edificios de la ciudad de Torrent. De esta manera se han conectado dos medios de expresión artística que, con sus respectivos lenguajes, nos transmiten historias y sucesos tan distintos como estimulantes.

Santiago Calatayud Fabiá
Concejal de Juventud

Este catàleg, de xicotet format, arreplega una selecció de breus narracions presentades al concurs de Microrelat Torrentjove.

La Delegació de Joventut, de l'Ajuntament de Torrent, fa públiques així les propostes creatives de jóvens, d'entre 12 i 25 anys, triades en la quinta edició d'aquest concurs d'escriptura, entre les quals es troben les obres premiades pel públic i pel jurat.

La pintura mural, de nou en esta ocasió, assumix el rol d'inspirar els relats que, desenrotllats amb brevetat, doten d'una càrrega emocional a les escenes pintades, que contemplem plasmades en algunes de les parets i edificis de la ciutat de Torrent. D'esta manera s'han connectat dos mitjans d'expressió artística que, amb els seus respectius llenguatges, ens transmeten històries i successos tan distints com estimulants.

Santiago Calatayud Fabiá
Regidor de Joventut

DONDE EL COLOR RECUERDA — 10
Iraide Ausin Vicuña
Premio Jurado 12—17
EL LAGO MÁGICO — 14
Myriam Ros Tormo
Premio voto popular 12—17
CONVERSACIONES EN COLOR — 18
Mariola Valderrain Navarro
Premio Jurado 18—25
EL ECO DE UN LATIDO — 22
Ana Climent Sapena
Premio voto popular 18—25
EL PRECIO DEL DESPERTAR — 26
Carla Roca Vanaclocha
SIEMPRE JUNTOS — 30
Ruth Empar Silla Navarro
LA AVENTURA EN EL BOSQUE — 34
Daniela Armenteros Rueda
TRAS EL REFLEJO — 38
Andrea López Pomés
LA PARED — 42
Gabriela Mora Hernández

CUANDO LA LUZ NOS ALCANZA — 46
Noah Lacueva Ducreux
TARDEO MUSICAL — 50
Alejandro Lasser Zaragoza
LA PARED QUE RESPIRA — 54
Isabel Valiente López
EL DRAGÓN DE LA DANZA — 56
Samuel Álvarez Juan
HOGAR VIBRANTE — 60
Álex Pérez Hidalgo
EL HOMBRE QUE RECORDABA
EL GRIS — 64
Carlos José Blázquez Mateu



Reflejos
Ángela Rocío Manchola,
Its mancho
Mural seleccionado en el
10º Concurso de la ParetPintada



Tienda Solidaria EMAUS

DONDE EL COLOR RECUERDA

Iraide Ausin Vicuña
Premio Jurado 12—17

10

11

En una esquina olvidada por el tiempo, donde los muros ya no saben si sostienen edificios o escombros, dos figuras viven atrapadas en pigmento. Él, con barba espesa y guitarra de madera vieja, toca acordes que no suenan, pero que vibran en el alma de quien los mira. Ella, vestida de naranja y blanco, lleva en los ojos la nostalgia de los que esperan sin saber el qué.

No son personas. No del todo. Son fragmentos de alguien que amó tanto que tuvo que pintar para no romperse. El mural nació de un corazón que no cabía en el pecho, y por eso se desbordó en formas, en hojas gigantes, en líneas que fluyen como ríos que no encuentran el mar.

Cada trazo es un recuerdo. El azul, una tarde de lluvia donde se dijeron “no te vayas”. El naranja, el calor de un abrazo que duró menos que un suspiro. El rosa del fondo, la esperanza de que el amor, aunque se calle, no desaparece.

La ciudad pasa frente a ellos sin detenerse. Pero hay quienes sí miran. Una mujer mayor que se detiene cada martes, como si esperara que el guitarrista le cante su nombre. Un niño que señala las hojas y dice que ahí vive el viento. Un joven que llora sin saber por qué.

Porque el arte, cuando es verdadero, no necesita explicación. Solo se siente. Y ese mural, en esa pared cualquiera, es un testigo silencioso de lo que fuimos, de lo que somos cuando nadie nos ve: dos almas que se buscan, que se recuerdan, que se aman en silencio.

EL LAGO MÁGICO

Myriam Ros Tormo
Premio voto popular 12—17

14

15

Era un caluroso día de verano y Zoe y Hugo estaban llenos de ilusión: era la primera vez que se iban de campamento.

Nada más llegar montaron su tienda y decidieron explorar los alrededores. Entre los árboles descubrieron un lago de aguas tan claras que parecían un espejo. Se acercaron curiosos, pero al mirar su reflejo algo extraño ocurrió: en lugar de verse a sí mismos, vieron reflejados sus miedos y preocupaciones más profundas.

Un escalofrío les recorrió la espalda. Ninguno se atrevía a hablar ni a moverse. El silencio se rompió solo cuando sonó la campana de la cena.

Durante la comida nadie mencionó lo ocurrido. Aquella noche tardaron mucho en dormirse.

Al amanecer, algo había cambiado. Cuando fueron a mirarse, descubrieron horrorizados que ya no eran ellos: se

habían convertido en dos nubarrones oscuros. Intentaron gritar, pero nadie podía oírlos.

Desesperados, Hugo comprendió lo que pasaba:

—Zoe, el lago nos mostró nuestros miedos. Si queremos volver a ser nosotros, debemos enfrentarlos.

Hugo, que siempre tenía miedo a decir “no”, recordó todas las veces que había aceptado cosas que no quería por miedo a decepcionar. Sintió un nudo en el pecho, pero también comprendió que decir “no” no era ser egoísta, sino cuidar de sí mismo. Su nube empezó a aclararse.

Zoe, que temía la opinión de los demás, gritó con fuerza: —¡Solo escucharé a quienes me quieren de verdad!

Entonces el sol atravesó las nubes y los dos volvieron a su forma humana. El lago brillaba tranquilo, como si nada hubiera pasado. Zoe y Hugo se abrazaron.

Desde aquel día, cada vez que sentían miedo, recordaban el lago y sonreían. Porque entendieron que la valentía no consiste en no tener miedo, sino en enfrentarse a él y seguir adelante.

CONVERSACIONES EN COLOR

Mariola Valderrain Navarro

Premio Jurado 18—25

18

19

—¿Por qué pintas tan grande? —
preguntó el niño.

La artista se giró, con el pincel
manchado de azul. —Porque quiero que
nadie pueda mirar hacia otro lado.

El pequeño frunció el ceño. —Mi
bisabuela no sabe leer —dijo—, pero
entiende los colores.

Ella sonrió. —Entonces lo verá mejor que
nadie.

Siguió pintando. Trazos naranjas para el
sol de Torrent, violetas para los silencios,
rojos para las heridas que ya no dolían.
En cada gesto ponía una historia,
un nombre, una esperanza. Pintaba
espacio, como si cada línea necesitara
respirar.

A su alrededor, el barrio empezó a
detenerse. El panadero sacaba la pizarra
con ofertas a la puerta. Dos estudiantes
en bicicleta se quedaron quietos,
sonriendo. Una vecina, con el carro de
la compra, se acercó solo para decir:

—Gracias. Ya hacía falta un poco de alegría por aquí.

La artista no respondió, pero sus ojos brillaron. Sabía que el arte no cambiaba el mundo de golpe, solo lo abría un poco.

Mientras el mural se estaba completando, el barrio se llenó de un ruido nuevo. Los saludos eran más largos, los pasos más lentos. Había algo invisible que unía a la gente, como si cada color los reconociera y los nombrara en voz baja.

20

Días después, el niño volvió. Observó el muro unos segundos, pensativo mientras se recogían las pinturas, y dijo: —Ahora todos miran hacia el mismo sitio.

La artista dejó el pincel y lo miró también. —Eso era lo que quería —respondió—. Que aprendieran a mirarse.

El sol cayó sobre la pared y, por un instante, el mural pareció latir.



EL ECO DE UN LATIDO

Ana Climent Sapena
Premio voto popular 18—25

22

23

El mundo respira en silencios que no siempre sabemos escuchar.

Ayer, al pasar frente al mural que veo cada día, algo me detuvo. No fue el color, ni la forma: fue una intuición, un destello, como si el arte me devolviera la mirada.

Hay instantes que no se explican, solo se sienten: miradas que se reconocen sin palabras, gestos que se tocan sin haberse rozado nunca.

Parpadeé, y en el trazo de una sombra descubrí algo nuevo, algo vivo. El mural parecía hablarme, recordándome que nada permanece igual cuando se mira con el corazón abierto.

Comprendí entonces que todo a nuestro alrededor nos susurra, pero solo quien siente puede escuchar. Que el arte — como la ternura o el amor— nace del mismo lugar: ese rincón silencioso del alma donde florece lo humano. Y he visto mucha humanidad: cómo, tras

la tormenta, las manos se buscan sin dudar; cómo la solidaridad florece entre el barro y el miedo. En esos días grises es cuando comprendemos que la unión es más fuerte que cualquier guerra, más duradera que la destrucción, más pura que el dolor.

Me alejé de aquel muro con la certeza de que no somos mitades buscando completarnos, sino un todo que busca multiplicarse en cada gesto, en cada color que se mezcla.

Y mientras el mundo seguía su danza, cerré los ojos un instante: entendí que lo que sentimos —si lo sentimos juntos— puede ser infinito.

24

25

EL PRECIO DEL DESPERTAR

Carla Roca Vanaclocha

26

27

Cada tarde, cuando la débil luz del sol se deslizaba por las fachadas, el guitarrista, trazado con precisión y esmero sobre el muro, comenzaba a inquietarse. No deseaba estar condenado a tocar aquella silenciosa melodía. En su pecho de pintura crecía un anhelo: tener a alguien real a quien dedicar su música, no ser escuchado solo por los demás dibujos, siempre fijos en sus sonrisas cautivadoras y vacías.

Una noche, mientras la ciudad dormía bajo un manto de penumbra, el guitarrista decidió romper el silencio. En el momento en que sus pies tocaron el frío asfalto, un sonido desconocido resonó en el aire. Cada roce con cualquier objeto producía un timbre distinto, una melodía nueva que lo envolvía por completo.

Maravillado, dejó atrás su guitarra, aún suspendida en el muro, tocando su eterna canción silenciosa, como si las cuerdas recordaran el roce de sus dedos ausentes.

Impulsado por la curiosidad, emprendió un breve, pero bullicioso paseo por las calles dormidas. Cada paso era una nota, cada sombra un acorde. Recorrió la ciudad, fascinado por la música que surgía de lo cotidiano, por los secretos sonoros que el mundo le ofrecía.

Pero el entusiasmo dio paso al cansancio. Tras tocar mil objetos y escuchar mil sonidos diferentes, el guitarrista deseó regresar al mural.

Sin embargo, el muro ya no le daba paso a su interior. Su celosa guitarra había aprendido a cantar con su propia voz, incluso los dibujos que yacían alrededor parecían desprender sus más amplias sonrisas.

Golpeó la pared con tal de entrar de nuevo, pero esta permanecía sellada. Entonces comprendió: no era él quien había escapado del mural, sino el mural había decidido escapar de él.



SIEMPRE JUNTOS

Ruth Empar Silla Navarro

30

31

—La música siempre ha sido toda mi vida, y claramente ella también.

Catherine, ¿cómo puedo empezar a hablar de ella? Ella es amable, guapa y toca el violín de maravilla.

Fuimos juntos a bachiller y nuestros caminos se separaron cuando sus padres la mandaron a una escuela de música para pulir sus habilidades, ella nunca lo necesitó, su talento siempre fue natural.

Estuvimos 4 años separados hasta que nos reencontramos en el pueblo de nuestra infancia y la química fue inmediata.

Aunque ambos tenemos trabajos propios siempre sacamos tiempo para tocar en las calles del pueblo, traemos alegría a calles sin vida. Ella el violín, yo la guitarra. El dúo perfecto.

¿Has visto cómo se viste? Ella lleva hoy un suéter naranja con círculos blancos y una falda beige con manchas de

colores. ¿Sabes? Yo creo que ese es su conjunto favorito porque siempre lo lleva. Volviendo al tema.

Ella es perfecta, sus ojos marrones son como los de una muñeca de porcelana, siempre lleva ese maquillaje ligero que tanto me gusta y estoy seguro de que ella se hace ese maquillaje solo para mí. Siempre le repito que me encanta.

Todo iba perfecto hasta que ella me dijo que se iba a mudar. ¿Te lo puedes creer? El amor de mi vida, ella quería descubrir mundo y dejar el violín apartado, y yo no la quería dejar ir.

Se iba a separar de mi, ella era mi todo. Todos esos años tocando, dando ilusión, todas esas mañanas con café y risas ¿no fueron nada? Ella debía quedarse conmigo, lo hizo. Y somos felices. Aunque ya no toque el violín, desde que le rompí los dedos no puede.

Pero no pasa nada, ahora solo me escucha. Para siempre.

El agente lo miró con un gesto grave.

—Eso es una confesión.

LA AVENTURA EN EL BOSQUE

Daniela Armenteros Rueda

34

35

En un bonito pueblo llamado Pueblo Pradera vivía una niña llamada María. Tenía el pelo castaño, los ojos claros y un carácter alegre y valiente. Su compañero inseparable era Max, un perro fiel que no era solo su mascota, sino también su mejor amigo.

Aquel día amaneció nublado en Pueblo Pradera, pero a María no le importó. Decidió salir a pasear por el bosque junto a Max, deseosa de vivir una nueva aventura. Caminaron durante horas entre árboles altos y senderos cubiertos de hojas. Sin darse cuenta, se habían adentrado demasiado.

De pronto, María se detuvo. Miró a su alrededor y exclamó:

—¡Oh, no! ¡Nos hemos perdido!

Se sentó sobre una roca y comenzó a llorar.

—¿Cómo vamos a llegar a casa si estamos en medio del bosque? —dijo sollozando.

Max, al verla tan triste, ladró dos veces, como si quisiera decirle: “Cálmate, encontraremos el camino de vuelta.”

Animada por su amigo, María se levantó y continuó caminando. De pronto, empezó a llover con fuerza. Corrieron hasta una cueva cercana y se refugiaron en ella. Esperaron tanto tiempo a que la lluvia cesara, que terminaron quedándose dormidos.

Al amanecer, una voz los despertó. Era un leñador de la zona.

—Seguidme —les dijo amablemente—. Conozco un lugar donde podréis descansar hasta que vengan a buscaros.

María y Max lo siguieron hasta un campamento junto a un lago de aguas tan claras que parecía mágico.

—Gracias —dijo María con una sonrisa.

—Guau —añadió Max, moviendo la cola.

Cuando el leñador se marchó, María se sentó frente al lago y observó su reflejo.

—¿Esa soy yo? —susurró—. Siempre he querido parecerme a los demás... y nunca me he detenido a mirar quién soy realmente.

TRAS EL REFLEJO

Andrea López Pomés

38

39

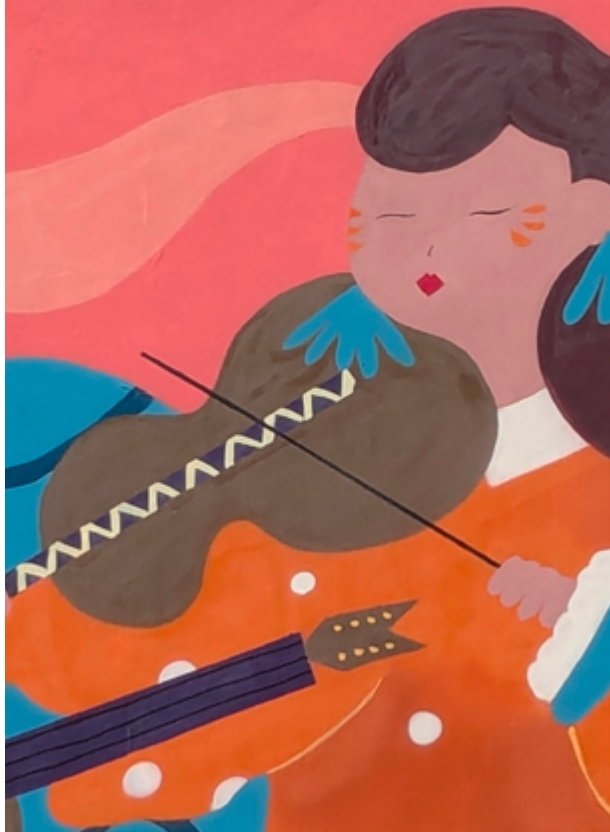
Isaac se miró en el espejo antes de salir de casa. Contempló su reflejo sonriente: cada día se parecía más a su padre, su principal y único ídolo. Moreno y robusto, había sido su único ejemplo a seguir desde que su madre fue brutalmente asesinada en el bosque por un criminal aún perseguido por la ley. El golpe había sido duro para ambos, pero en vez de sumirse en la depresión, su padre se había centrado en criarlo y enseñarle a recolectar leña mientras él trabajaba en la mina local.

Salió de la casucha de madera que llamaban hogar, pisando la nieve con fuerza y decisión. Buscó el hacha en el cobertizo, pero no logró encontrarla. Se la habría dejado en el bosque el día anterior, cuando en vez de tomar su ruta habitual, había acompañado a su padre de madrugada hasta la mina. Resoplando, se adentró en el bosque neblinoso en busca de su hacha.

Horas después, justo cuando estaba a punto de darla por perdida, le pareció

distinguir el mango sobresaliendo entre la niebla. Acercándose a ella, no se dio cuenta de que la nieve que pisaba estaba teñida de rojo hasta que vio que no era un tronco donde estaba clavada. Conmocionado, contempló el cuerpo inmóvil que yacía frente a él. Entonces fue cuando lo vio. Entre la sangre y la nieve, pasando casi desapercibido, polvo de carbón.

Con la mente y el corazón a mil por hora, se separó del cuerpo lentamente, para acabar viéndose reflejado en el charco de sangre barnizada que había creado la herida. Temblando, se congeló al ver su reflejo. Ahora, en vez de encontrarse con su ídolo, fueron los ojos de un monstruo los que le devolvieron la mirada.



42

43

No tengo nombre. Me llaman “el mural de la tienda solidaria”, como si el color me bastara para existir. Pero yo estaba aquí antes de la pintura. Fui gris, húmeda, invisible. Escuché discusiones, besos furtivos, promesas que se borraron con la lluvia.

Luego vinieron los andamios, el olor a pintura fresca y esa mujer que me miraba como si pudiera oírme. Durante días, sus manos trazaron rostros, flores, guitarras. Me cubrió con gente que no conozco, pero que me habita.

Ahora todos me miran. Algunos se detienen un segundo, otros se hacen fotos. Nadie sospecha que todavía conservo las voces de antes, las que quedaron atrapadas bajo las capas de color. A veces las oigo: un llanto, una risa, una puerta que se cerró para siempre.

Dicen que soy alegría, que doy vida al barrio. Tal vez. Pero cada vez que alguien apoya la espalda en mí

para descansar, siento su peso, su cansancio. Lo guardo todo: los secretos, los silencios, la humedad.

De noche, cuando apagan las farolas, la pintura respira. Yo también. Porque aunque me llamen pared, llevo siglos aprendiendo a escuchar.



CUANDO LA LUZ NOS ALCANZA

Noah Lacueva Ducreux

46

47

Cuando subo al metro en Tarongers, el día empieza a inclinarse hacia el final. El sol entra por las ventanas del vagón y se derrite sobre los asientos, sobre rostros cansados que miran sin mirar. Afuera, la ciudad corre; dentro, el tiempo se hace más lento, como si esperáramos que el viaje nos regalara minutos de calma antes del regreso.

“Próxima parada, Torrent”. La voz metálica del altavoz rompe el silencio, y enseguida cojo la Blava. Subimos casi siempre los mismos: la mujer con bolsa del mercado, el chico con auriculares, la pareja que se mira en silencio. Nadie habla, pero compartimos ese breve momento en el que se apaga el día y el camino nos une. Venimos de lugares distintos, de vidas que no se cruzan, y sin embargo danzamos el mismo trayecto desde la ciudad hasta nuestras casas.

A través de la ventana, las calles cambian de color. Un mural se asoma entre los edificios, encendido por la luz

dorada, y parece saludarnos al pasar, recordando que incluso las paredes respiran cuando el sol las toca. Hay rostros cansados, pero también una paz que solo llega al final del día. En cada parada sube alguien nuevo y, por un instante, se suma al pequeño ritual del regreso. Somos un mosaico de acentos, de historias, de maneras de mirar el mismo cielo.

El sol se esconde detrás de los edificios y el vidrio del autobús refleja nuestras caras mezcladas. En ese espejo fugaz, nadie parece ajeno. Cuando cae la noche y el motor se detiene, cada uno sigue su camino. Pero algo invisible queda suspendido en el aire: el mural quieto en la distancia, y pienso que quizá todos, como sus formas, dejamos en la ciudad un trazo que solo se entiende cuando se mira junto a los demás.



TARDEO MUSICAL

Alejandro Lasser Zaragoza

50

51

Hoy, Carla y Víctor quedan para tocar sus instrumentos de cuerda juntos para divertirse un rato. Planean la quedada a las 17:00 en la casa de Carla ya que es más espaciosa. Llega la hora y Víctor aún no está, se presenta media hora tarde excusándose de que al ser verano se había quedado más tiempo durmiendo la siesta. Sus instrumentos eran distintos, el de Víctor una guitarra, mientras que el de Carla era un violín. Comienza a tocar Carla, toca y canta “I’m singin’ in the rain” de Gene Kelly.

Víctor le exclama entre carcajadas:

—Con este calor yo lo llamaría I’m singin’ in the sun.

—No simplemente me gusta, me flipa
—dijo de manera tranquila —la uso para relajarme cuando estoy estresada.

—Pues si quieres algo relax, mira lo que te voy a tocar.

Acto seguido, Víctor empezó a tocar “Don’t worry be happy” de Bobby

McFerrin mientras la tarareaba.

—Lo haces muy bien pero ¿Sabías que toda la música está hecha con voces humanas?

—Sí, pero hacer todas las voces solo y cantar que no se me da especialmente bien, (ojalá ser Sinatra) me resultaría una tarea titánica.

—¿Y si intentamos cantarla juntos? Yo la letra y tú los acompañamientos.

—Encantadísimo.

Carla se aprendió la letra y Víctor los acompañamientos y tras múltiples intentos consiguieron cantarla mínimamente bien.

Y tras eso Carla le dijo:

—Pues a mí me gusta más mi canción.

—¿Por qué?

—La melodía es más alegre y menos simple, tiene más trasfondo y...

—Engreída —murmuró él un tanto gracioso como algo arrogante.

—Yo no lo decía para ofender, es mi opinión.

—Ya lo sé, lo decía de broma.

Y después se rieron disfrutando ese hermoso día de vacaciones antes de volver a la rutina.

LA PARED QUE RESPIRA

Isabel Valiente López

54

55

Cada mañana, el sol acaricia el muro, y despierta los colores dormidos.

Ellas leen, él canta, ellos tocan, alguien abraza, otra escucha, da igual quienes sean y de donde vengan, no hay prisa, no hay ruido, solo se escucha el eco de la vida pintada.

Dicen que, si te detienes un instante y te concentras un momento, el mural te devuelve un latido. Uno que no es tuyo, ni mío, sino nuestro, compartido en silencio.

La pared respira. Con cada aliento, nos recuerda que nadie está solo, que incluso en el silencio mas oscuro la vida encuentra la manera de tocarte, que siempre habrá alguien que esté dispuesto a ayudarte.

EL DRAGÓN DE LA DANZA

Samuel Álvarez Juan

56

57

En aquellos días, un dragón del color de una flor de melocotón vivía en el medio de un bosque. Su vida era tranquila y solitaria hasta que, un día, un explorador se cruzó con él y le dijo: Con esas patas tan cortas y esa cabeza tan grande nunca podrías bailar como hacemos los humanos. El dragón se molestó mucho por sus palabras, aunque ni si quiera sabía lo que era el baile. Cuando el explorador se hubo marchado, el dragón decidió que aprendería a bailar, y para eso salió volando hasta el reino más cercano, donde todos se asustaron al verlo. Los reyes del reino preguntaron al dragón por qué había venido, y el dragón les dijo: He venido porque quiero ver cómo bailan los humanos, y si no me lo mostráis destruiré vuestro reino con mis llamas. Los reyes estaban pensando en lo que deberían hacer. Debemos atacarlo con todas nuestras tropas, dijo el rey. No, debemos contratar a un domador de dragones, dijo la reina. Entonces llegó el príncipe

y habló, diciendo: ¿No es mejor mostrarle al dragón lo que desea? Con una demostración de nuestros bailes se dará por satisfecho y se irá. Desde aquel día, cada noche se organizaba un baile de distintas disciplinas y culturas en honor al dragón. Pero el dragón no parecía contento, pues pensaba para sí: Estos bailes son muy difíciles, nunca conseguiré aprenderlos con mis patas cortas y mi gran cabeza. El último día, el príncipe decidió bailar él mismo para el dragón. Se dejó llevar por la música y empezó a divertirse, contagiando esa energía al resto de la gente, que le imitó. El dragón sintió la necesidad de seguir el ritmo de la música también y comenzó a bailar por primera vez, disfrutando como nunca lo había hecho.



HOGAR VIBRANTE

Álex Pérez Hidalgo

60

61

La soledad guio sus pasos. Al parecer, sin rumbo, hasta que un manto rosado deslumbró su mirada cansada. Frente a ella se alzaba un mural inacabado que parecía palpar como un corazón viviente. Se acercó y sus yemas rozaron lentamente la superficie rugosa. La pintura respondió, expandiéndose como un material líquido que trepó por sus brazos. Intentó apartarse, pero el color le envolvió por completo y le arrastró al interior.

El silencio efímero se quebró con una melodía.

Abrió los ojos y el mundo había cambiado. El cielo era rosa, los edificios azules se curvaban como si danzaran y los pétalos de los tulipanes amarillos le saludaban con suaves caricias en su mejilla. Las aves reían al compás de su asombro. Todo era movimiento, ritmo, energía.

De los tonos vibrantes emergió una mujer, quien le tendió la mano con

una actitud cómplice. Aceptó sin pensárselo y su cuerpo comenzó a moverse, guiado por una armonía hipnótica. Cada giro le transformaba: su piel se volvía una tinta plana, sus rizos oscuros en trazos, sus extremidades en curvas dinámicas. La música era su pincel.

Entonces, lo entendió. Ya no estaba sola.

Desde fuera, su figura completaba ahora el mural. Una joven con sonrisa eterna y la mirada encendida. En aquel rincón escondido, encontró arte y en él, su hogar.

62

63

EL HOMBRE QUE RECORDABA EL GRIS

Carlos José Blázquez Mateu

64

65

Hubo un tiempo en que cada persona peleaba por su propio color. Los rojos y los azules luchando entre ellos, derramando morado en las aceras, los amarillos gritando para ser escuchados y los verdes cansados de esconderse del ruido. Hasta que un día, harto de observar desde arriba tanto contraste, el cielo se abrió y comenzó a llover. Llovió sin descanso, los colores se deshicieron y se sumieron por las alcantarillas del olvido. Cuando por fin paró, la ciudad se convirtió en un silente tono de gris.

De aquello ya hace mucho. Ahora los muros vuelven a bailar. Los cuerpos, pintados con óleo y tempera, se vuelven a mezclar abrazándose bajo un nuevo amanecer. Las cuerdas de la guitarra se enredan con las voces que suenan en las esquinas, y los jóvenes danzan jurando que los colores son eternos. Yo los miro desde el banco de la plaza y sonrío. Me conmueve su fe, esa inocencia de quien no ha visto

llover durante años. Tontos de ellos creen que la tormenta vino del cielo y no de nosotros mismos.

A veces cierro los ojos y la recuerdo: la primera gota cayendo sobre el retrato de una familia, rompiéndola para siempre. Y me pregunto si algún día volveremos a invocar al gris. Porque el gris no desaparece, solo duerme. Las palabras que segregan, los gestos que excluyen y el anhelo de quienes sueñan con un mundo monocromático son mudas ofrendas en su altar.

66

67

Cuando cae la tarde y el ámbar tiñe el horizonte me gusta pensar que los jóvenes tienen razón, que esta vez será distinto. Pero entonces vuelve a amanecer, y el olor del matutino rocío me genera nostalgia y me recuerda que, si no cuidamos los colores, algún día volveremos a mojarnos.

Ayuntamiento de Torrent
Delegación de Juventut

Amparo Fogado Tonda
Alcaldesa de Torrent

Santiago Calatayud Fabiá
Concejal de Juventud

Coordinación
Irineo Sanz Molero

Selección de microrrelatos
Mamen Gómez Faubel
Rosa Torrent Cordero
Aitor Sánchez Collado

Diseño
Eugenio Simó

Impresión
Gráficas Royanes

@De esta edición
Ayuntamiento de Torrent
@De las imágenes
Los autores

Torrent, diciembre de 2025

El papel que se ha utilizado
para imprimir este libro
proviene de explotaciones
forestales controladas, donde
se respetan los valores
ecológicos y sociales, y el
desarrollo sostenible del
bosque.



AJUNTAMENT D TORRENT



